

vo testimonio de nuestra fidelidad al principio consagrado de una América política y espiritualmente unida para la realización de sus destinos superiores”.

Gaspar Hernández recibió ayer, en grandioso acto público presidido por el Presidente Trujillo, los honores del bronce, que a pesar de no ser vibrante y sonoro como el de las campanas, es más elocuente en su silencio y más ardoroso en su fría impassibilidad.

Bien está la estatua sedente de su figura procerca. Es la actitud que mejor cuadra a su condición de sacerdote y de maestro, más que a su condición de legislador, que fué y supo serlo en grado superior una vez creada la República. Seamos indulgentes con los que no han tenido serenidad para juzgarlo. Han contribuído a hacer su obra más hermosa y su nombre más brillante, que la luz resaltará más y será más hondo su efecto a la contemplación cuanto más persistente sea en torno suyo el ciego alarde de la sombra.

La obra del Presidente Trujillo se caracteriza, en su parte moral, por estas dos elevadas manifestaciones: justicia social y justicia histórica: justicia social para los vivos y justicia histórica para los muertos.

Estas dos formas de justicia las complementa y realza el gran reconstructor del presente y reparador del pasado heroico de nuestra Patria, con sus grandes esfuerzos por la justicia común en que sólo puede basarse y sustentarse el auténtico americanismo del cual es la glorificación al Padre Gaspar Hernández, que estrecha más aún los ya sólidos vínculos entre Santo Domingo y el Perú, una prueba irrecusable y un alto ejemplo en esta hora de ansiedad que vive el mundo.

R. Emilio Jiménez.

Ciudad Trujillo,
28 de febrero de 1945.

Las “Biografías de Dominicanos Notables” escritas por José María Morillas

Por el Dr. Max HENRIQUEZ UREÑA

José María Morillas nació en Santo Domingo en 1803. Según asienta Antonio del Monte y Tejada, en nota de la página 50 del tercer tomo de su *Historia de Santo Domingo*, era descendiente de “un poeta español, natural de Santo Domingo... Don Francisco Morillas”, que ensalzó en versos, en 1691, el triunfo de las armas españolas en Sabana Real (1) ¿Habría relación de parentesco entre él y los Jiménez de Morillas establecidos desde época anterior en Santo Domingo? La conjetura es admisible, pero no ha sido comprobada. Queda la duda de si el apelli-

do era Morilla o Morillas, pero esta última forma parece haber sido la originaria, aunque en Cuba, donde José María vivió la mayor parte de su vida, se encuentran documentos en que frecuentemente aparece su nombre sin la “s” final. A falta de su partida de nacimiento, que podrá encontrarse mediante búsqueda en los archivos parroquiales de Santo Domingo cabe suponer que era hijo del doctor José María Morillas, que según datos de Fray Cipriano de Utrera en su libro sobre las *Universidades* dominicanas, ya estaba graduado hacia 1793 (2).

El José María Morillas que nació en 1803 ingresó a temprana edad, trece años, en la Universidad de

(1) Como José María Morillas solía firmar solamente con sus iniciales “J. M.”, Del Monte y Tejada, por una confusión explicable, asienta su nombre como José Manuel” en la nota aludida, pero es evidente que se trata de José María, porque agrega que era “Catedrático de la Universidad de La Habana y abogado acreditado de la Real Audiencia Pretorial”.

(2) Aunque no figuran en el índice de nombres del libro de Utrera, uno y otro Morillas se encuentran mencionados en las listas de alumnos, págs. 521 y 553.



Santo Tomás de Aquino, como estudiante de filosofía. Estaba en Santo Domingo al ser proclamada la "Independencia efímera" por Núñez de Cáceres, y resumió sus recuerdos de aquella época en unas *Noticias* que Del Monte y Tejada, para quien las escribió, insertó al final del cuarto tomo de su *Historia*. En una información promovida años después en Santiago de Cuba por Felipe Dávila Fernández de Castro y Real, según consta en documentos que se conservan en el Archivo Nacional de Cuba, Morillas declaró que había asistido a la toma de grados del promovente, de quien fué condiscípulo, y ese acto se celebró en Santo Domingo el 24 de noviembre de 1821.

Antes de cumplir los veinte años, José María Morillas se trasladó a Cuba, donde completó sus estudios de derecho y obtuvo el título de abogado. Residió algún tiempo en Puerto Príncipe (Camagüey), donde estaba la Audiencia, y de los documentos ya mencionados consta que allí se encontraba en 1830. Pasó después a La Habana y conquistó por oposición una cátedra de derecho en la Universidad. En 1847 publicó en La Habana, para usos docentes, un *Breve tratado de Derecho administrativo español, general del reino y especial de la Isla de Cuba*, que apareció revisado y ampliado en una segunda edición de 1865.

Cuando en 1861 sobrevino la anexión a España, Morillas hizo dejación de su cátedra y regresó a Santo Domingo con el cargo de oidor de la Real Audiencia, entonces reinstaurada. El Regente Presidente de la Audiencia, que era el jurisperito español Eduardo Alonso y Colmenares, lo comisionó, uniéndolo a Tomás Bobadilla, que también era oidor, para traducir y adaptar el Código Civil francés de la restauración, que desde 1845 regía en Santo Domingo sin haber sido traducido. Morilla realizó la parte principal de ese trabajo, con el útil concurso de Bobadilla. El Código, traducido y arreglado por ambos y revisado por Alonso Colmenares, estuvo en vigor desde 1862 hasta el cese de la administración española.

Morillas se reintegró a Cuba en 1865 para consagrarse de nuevo al foro y la enseñanza. Gozó de sólido prestigio como jurisperito y de él hablaron con elogio Antonio Bachiller y Morales, Francisco Calcagno y otros cubanos que fueron contemporáneos suyos. Debe haber muerto después de 1880 y antes de 1890,

Dedicó los últimos años de su vida a la preparación de una obra que no terminó ni llegó a publicar siquiera en parte: una colección de *Biografías de dominicanos notables*, que suman más de setenta, entre los cuales se cuentan Antonio Sánchez Valverde, Juan Sánchez Ramírez, Francisco Javier Caro, José Núñez de Cáceres, Pedro Valera y Jiménez, Bernardo Correa y Cidrón, Juan Vicente Moscoso, José Joaquín del Monte Maldonado, Pedro Santana, Manuel Jiménes y los próceres de la independencia: Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez, Ramón Mella y María Trinidad Sánchez.

En la Biblioteca Nacional de La Habana se conservan diez y ocho cajas de cartón, que contienen papeles inéditos del doctor Morillas. Durante mi última permanencia en La Habana, en 1943, esas cajas fueron puestas a mi disposición para su examen, y el supervisor de la Biblioteca, Dr. José Antonio Ramos, me rogó que clasificase y ordenase los papeles que contenían. Faltan, indudablemente, algunas cajas, dados los saltos de numeración que se observan entre unas y otras, y que permiten suponer que el número de ellas era, por lo menos, el de veintidós. Una de las cajas que no aparecen es la que debe contener las biografías de los fundadores de la República.

Las cajas mencionadas contienen buen número de las biografías que el doctor Morillas se propuso escribir, unas cuantas de ellas ya terminadas y revisadas por su autor, como las que he citado más arriba, y otras sólo en forma de apuntes para un trabajo posterior más completo, como es el caso de las de Elías y Francisco Piña, Manuel de Monteverde, Andrés López de Medrano, Baltasar de Nova, Antonio Martínez de Valdés, Pbro. Pedro González, José de la Cruz García, Andrés Andújar, Antonino González y Dr. José Gabriel de Aybar.

Esas biografías debían publicarse precedidas de unos extensos *Apuntes y observaciones histórico-políticas sobre la isla de Santo Domingo*, pero de este trabajo sólo han aparecido diez o doce capítulos.

Suele incurrir Morillas, que escribía a edad avanzada y ayudado de la memoria, en algunos errores de fecha, fáciles de subsanar. Lo importante en sus biografías son sus impresiones y recuerdos de muchos dominicanos que conoció personalmente. Cuando no, recogió informaciones directas que le fueron dadas por quienes lo conocieron.



Entre los papeles de Morillas aparecen cartas privadas que le fueron dirigidas, algunas en respuesta a peticiones de datos que él hacía para poder completar su trabajo. También hay entre esos papeles una colección facticia, ordenada por J. V. Garrido en La Vega, en 1850, contentiva de "actos legislativos del Congreso de la República Dominicana, Decretos y Alocuciones del Poder Ejecutivo, resoluciones del Gobierno y otros varios documentos oficiales publicados en el año de 1848", la mayoría en folletos y hojas sueltas. Fuera de los decretos y resoluciones oficiales hay, entre otros, una *Pastoral* del Vicario Portes exhortando a la obediencia a las autoridades, con ocho páginas; un *Discurso* del mismo Vicario, ya arzobispo electo, el 27 de Febrero, también con ocho páginas; otro *Discurso* de Portes, en acción de gracias por el aniversario de la batalla de Azua, igualmente con ocho páginas; una *Proclama* de Santana el 27 de Febrero, en una hoja y la *Dimisión* del propio Santana el 4 de agosto (una hoja en 4o.); una exposición de muchos ciudadanos al Congreso, contra la dictadura, el 10 de agosto (ocho páginas), con el título *A los amantes de la libertad*; una Proclama de Duvergé *A los haitianos*, en francés y español, como protesta contra el anuncio de una nueva invasión

(una hoja doble), y otros más. En otra caja se encuentra el tomo IX de los *Estudios sobre la historia de Haití*, de Ardouin, a quien Morillas rebate razonadamente en más de una ocasión. Hago mención de estos impresos que conservaba Morillas, para que se aprecie mejor el interés que puso siempre en el estudio de nuestra historia.

Morillas es un buen recopilador de datos, muy apreciable cuando narra impresiones y recuerdos personales; pero su estilo es descuidado, abunda en digresiones y generalizaciones inútiles y a veces fatigosas; para realzar la figura de sus biografiados prodiga adjetivos sin acertar con ello a dibujar un carácter, mejor definido a nuestros ojos por dos o tres hechos concretos que suele narrar de modo oportuno e interesante. Es innegable, de todas suertes, el mérito esfuerzo de Morillas, que ya en edad avanzada, inspirado en el amor a su tierra natal, acertó a reunir tantos y tan valiosos datos biográficos de las figuras sobresalientes de su historia y su cultura.

Max Henríquez Ureña.

Río de Janeiro,
Diciembre 10. de 1944.

BIOGRAFIA DEL ILUSTRISIMO SEÑOR DOCTOR DON PEDRO VALERA Y GIMENEZ, ARZOBISPO METROPOLITANO DE SANTO DOMINGO, PRIMADA DE LAS INDIAS.

Por el Dr. José María MORILLAS

Por más que se encomien los adelantos y la civilización del Siglo XIX; por más que se pondere su progreso en las artes y en las ciencias, así morales y políticas como naturales, y por mucho que se decanten los portentosos descubrimientos, tales como la fuerza motora del vapor, la influencia admirable de la electricidad en la rapidez de las comunicaciones y los artefactos o máquinas con poder, al parecer sobrenatural, construidas por el hombre para destruir al hombre en ese azote y baldón de la humanidad que llamamos guerra; por cima de tan inmensos bienes reportados de esos hercúleos esfuerzos de la inteligencia con tenaz perseverancia, descuella una verdad triste y dolorosa, pero patente e innegable. Esta verdad es que, en la era presente, sobre materias de re-

ligión y moral tenemos mucho que lamentar. Y no hay que fatigarse en indagar la causa o raíz de tan graves males, sobre todo del indiferentismo religioso que tanto deploraba el abate Lamennais, germen fecundo del libertinaje y de la corrupción, y funesto resultado del desenfreno de las pasiones: el origen de estos desmanes que corroen nuestra sociedad lo encontraremos en las primeras impresiones que recibe la juventud, así como su mejor antídoto y más eficaz preservativo en la educación, no limitada a una enseñanza rutinaria, superficial y de mera fórmula, sino en la sólida y profunda, cifrada en la aplicación práctica de las máximas religiosas y vivificada con el buen ejemplo de los padres y la moralidad de todas las clases. De esta índole es la que se daba en

